

LA COMPLEJIDAD DEL MUNDO GLOBALIZADO Y LA EDUCACION GEOGRAFICA DESDE LA COMUNIDAD¹

JOSÉ ARMANDO SANTIAGO RIVERA*

Resumen

Las sucesos del mundo contemporáneo revelan una realidad ambiental y geográfica de signo complicado con notables repercusiones sociales, mientras la Educación Geográfica transmite contenidos programáticos disciplinares desfasados del deterioro ecológico y los desequilibrios del espacio geográfico. El propósito fue explicar esa complejidad global desde la comunidad como labor de la Educación Geográfica. Metodológicamente, se realizó una revisión documental que facilitó analizar la temática del mundo contemporáneo, el momento histórico y la renovación educativa desde la comunidad y la Educación Geográfica necesaria para formar ciudadanos con sentido reflexivo, crítico y creativo. Concluye que su acción alfabetizadora deberá educar para potenciar la lectura crítica, la búsqueda de información, la discusión y el intercambio de ideas, analizar situaciones reales y diseñar e implementar opciones de cambio a los problemas ambientales, geográficos y sociales estudiados.

Palabras Claves: Complejidad, Mundo Global, Educación Geográfica y Comunidad.

THE COMPLEXITY OF THE GLOBALIZED WORLD AND GEOGRAPHIC EDUCATION FROM THE COMMUNITY

Abstract

The contemporary world events reveal an environmental and geographical reality of complicated signs with remarkable social repercussions, while geographical education transmits disciplinary programmatic content insulated from ecological deterioration and inequalities in the geographical space. The purpose of this paper was to explain how documental review facilitates how to analyze the theme of the contemporary world, the historical moment and educational renewal from the community and the geographical education needed to prepare citizens with reflective, critical and creative sense. It concludes that this literacy action should educate to enhance critical reading, searching for information, discussions and exchange of ideas, analyze situations plus design and implement options for change of the environmental, geographic and social problems studied.

Keywords: complexity, global world, geographic education and community

1. Introducción

Los acontecimientos que ocurren durante los años ochenta y noventa del siglo XX, comenzaron a revelar características que le dieron acento particular, específico y exclusivo al momento histórico. En ese lapso se hizo habitual en los medios de comunicación social, los calificativos de globalización, aldea global, mundo globalizado, entre otros, con el objeto de denominar la emergente panorámica epocal. La nueva faz histórica muestra un signo fácilmente identificable: la complejidad.

Se trata de una realidad cuya evolución se ha acelerado bajo la incertidumbre, la instantaneidad, la simultaneidad y el contrasentido, para mostrar un

rostro de alcance planetario. Pero hay un referente de primer orden que destaca el hecho que la humanidad puede estar informada de los sucesos del diario suceder mundial; en especial, los eventos socio-ambientales y geográficos. El resultado, la existencia de una realidad ambiental y geográfica de signo complicado y de notables repercusiones sociales.

Por cierto, la magnitud de la ruptura del sistema ecológico y los desequilibrios territoriales y espaciales, tuvo como respuesta el surgimiento de la Educación Ambiental y recientemente se ha popularizado la Educación Geográfica. Ambos campos del conocimiento son evidencia de la preocupación mundial por atender las dificultades originadas por el

uso irracional e indiscriminado de los recursos naturales, a la vez que aportar opciones de cambio al deterioro ecológico y el desequilibrio geográfico.

Se consideró como problema de interés, explicar la complejidad del mundo globalizado y la exigencia que la Educación Geográfica promueva la investigación didáctica de las dificultades de la comunidad local. Metodológicamente, se realizó una revisión documental para estructurar un planteamiento que reflexiona sobre el mundo contemporáneo, el momento histórico y la renovación educativa desde la comunidad y la Educación Geográfica necesaria para formar ciudadanos con sentido reflexivo, crítico y creativo.

La justificación de esta reflexión obedece a los retos y desafíos que confronta la humanidad ante el incremento de sus contratiempos ambientales y geográficos, cada vez más contundentes en sus nefastas consecuencias sociales y humanas. De allí, la exigencia de ofrecer puntos de vista coherentes y pertinentes con opciones de cambio y transformación factibles de contribuir a sensibilizar la formación de ciudadanos con conciencia ambiental y geográfica, en el lugar que habitan, el planeta Tierra.

2. El tema en el mundo contemporáneo

Durante los acontecimientos ocurridos, luego de la segunda guerra mundial, en los años cincuenta y sesenta del siglo XX, se reveló con contundencia, la expansión de las empresas multinacionales hacia la captura del mercado mundial. La ampliación de los linderos de la comunidad y la región hacia los confines exteriores fue la acción de la agresiva diligencia empresarial empeñada en conquistar consumidores en los diferentes territorios del planeta, sin distingo de civilizaciones y culturas.

Es la ruptura de la localidad como escenario de lo inmediato que ahora avanza con la

tentacularidad del caso, para insertarse en otros ámbitos de alcance regional y nacional, a la vez que explorar posibilidades en el contexto internacional. Se trata de un proceso que inicialmente gestionó la presencia de las empresas subsidiarias en mercados específicos localizados en lugares donde se realizaron estudios de factibilidad para detectar comportamientos y tendencias.

En la medida en que se aproximó el nuevo milenio, se hizo evidente un impresionante aceleramiento y proyección hacia las diversas áreas intercontinentales, con especial énfasis la ubicación de empresas, con el propósito de asegurar mercados en diversas localidades del escenario terráqueo, desde los amplios conglomerados citadinos hasta los núcleos urbanos de calificación media y pueblerina; es decir, es para el capital la novedosa conducta de ocupar los ámbitos urbanos con fines mercantiles y empresariales.

El proceso de desarrollo económico de acento neoliberal avanzó lenta pero progresivamente, guiado por su intención inocultable de fortalecer un orden económico de calificación mundial. En esa dirección, el gran capital se vinculó con las burguesías nacionales, desde otras visiones más coherentes con la realidad socio-económica de los países y de allí originó otras versiones económica-financieras, con el objeto de capturar sus mercados. Eso ocurre entre los años ochenta y noventa del siglo XX.

Precisamente, Araya Palacios (2007:16) explica que en América Latina, esta novedosa integración ocurre "...sobre la base de un modelo basado en economías nacionales abiertas, la competencia internacional, la inversión extranjera y la innovación tecnológica". En estas condiciones históricas, las empresas multinacionales dirigieron su esfuerzo gerencial hacia el aprovechamiento de los recursos naturales, capital humano, mano de obra barata y consumo masivo.

El novedoso propósito de

la modernización de la gestión empresarial, se sostuvo en el incentivo de la competencia, la descentralización y la concertación de esfuerzos conducentes a valorizar lo económico-financiero sobre lo social. Se trata de la ilusoria igualdad de oportunidades entre los países ricos y pobres. De allí surge un escenario aparentemente imparcial, donde los países industrializados imponen las reglas de juego, pero donde también se despliegan contradicciones, desigualdades y paradojas; en otras palabras, se encubre la realidad con otras denominaciones.

Una de las denominaciones más frecuentes para definir la novedosa unidad de la complejidad del mundo contemporáneo, es aldea global. Es la conducta del mercado globalizado con el rasgo de unificación, derivado del efecto condicionante que ejercen los medios de comunicación social en su propósito por generalizar el modelo cultural norteamericano. Es la unificación planetaria bajo la égida de los Estados Unidos de Norteamérica.

Es la acción arbitraria de imponer la unidad cultural a escala terráquea, que ha encontrado como respuesta el surgimiento de la conciencia nacional gestada a partir de la diversidad regional y local que muestra su resistencia, rechazo y desagrado ante la injerencia sutil, tenue e insignificante de donde emerge una circunstancia generalizada y de rasgo mundial. Sin embargo, las respuestas a la tendencia globalizadora son altamente significativas y en la opinión de Sarmiento (1999:91) aunque se trata de:

...un mundo cada vez más interconectado la tendencia a la homogenización cultural se da al mismo tiempo... el resurgimiento de las particularidades regionales (donde)... la mejor forma de entrar a la corriente universal es mantener y fortalecer la identidad cultural dentro del mosaico universal.

Los fundamentos que aúpan el comportamiento hacia la unidad globalizada han encontrado en contraposición la respuesta de las localidades, las regiones y de los países que se resisten a aceptar la obligación totalizadora e integradora sin fronteras y manifiesta la reivindicación de sus acervos históricos y culturales como escudo para contrarrestar las influencias globalizantes. Es la resistencia de lo local ante la avasalladora uniformidad que apuntala el capital desde sus designios perversos y nefastos y el ejercicio del control mundial.

En las condiciones socio-históricas resultantes del proceso iniciado, luego del segundo conflicto bélico, hoy día ha comenzado a prestarse atención a los cambios originados por la gestión desarrollada a partir del desarrollo económico promovido desde el liberalismo y el neoliberalismo desde el siglo XVIII hasta la actualidad y sus repercusiones en los escenarios geográficos inmediatos. Uno de los aspectos a asumir con análisis es volver la mirada a la integración sociedad-naturaleza para comprender las formas de intervención social asumidas con el objeto de aprovechar los recursos naturales.

Inicialmente preocupan las repercusiones del sentido globalizado de la actividad económico-financiera, del deterioro ambiental originado por el modelo tecno-productivo capitalista, la inocultable crisis ambiental, la urbanización de acento explosivo, peligroso e impresionante, el incremento de la marginalidad de grandes masas de la población mundial; específicamente, en los países calificados tradicionalmente como del Tercer Mundo.

En esta realidad, el capitalismo internacional, constructor de logros significativos, pero también de desastros, desarrolla un permanente proceso de reajuste, reacomodo e innovación intencionada para

mantener su vigencia, preeminencia y privilegios, al fortalecer sus pretensiones perversas de dominar la naturaleza a su antojo y ejercer el control político-ideológico de la colectividad planetaria.

Indiscutiblemente, el desenvolvimiento de las condiciones políticas, económicas y sociales que dominan el mundo contemporáneo, obedecen a la perspicacia, inspiración y agudeza gerencial de la economía de libre mercado en sociedades formalmente democráticas, instauradas con alcance mundial, luego de la caída del Muro de Berlín, el estallido de la Unión Soviética y de Yugoslavia. Es el nuevo capitalismo que para Rodríguez (2000:6):

...se plasma en la "nueva cortina de humo" que se tiende entre los países ricos y los países pobres. La cortina es económica y social ya no es solamente ideológica se profundizará en la medida en se acentuó el desnivel científico – tecnológico.

Esta circunstancia ha promovido otras iniciativas conducentes a contrarrestar las influencias perversas de la globalización promovida por el capital. Entre las respuestas se pueden citar los procesos de integración económica, la recuperación del lugar como escenario donde la sociedad vive su integración más compleja y dinámica; además motivar la reconquista del territorio rural con el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes.

En este ámbito histórico, es motivo de preocupación replantear los propósitos del mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos desde la valorización política de lo inmediatamente vivido, en cuanto el uso de las potencialidades del ambiente y de la realidad geográfica. Por tanto, es inobjetable impulsar la gestión orientada a recuperar el lugar y desarrollar iniciativas para reconquistar el territorio bajo

planteamientos sustentables; es revitalizar la comunidad como ambiente de lo inmediatamente vivido por el ciudadano.

En la opinión de Cañal (2002:36) una de las realizaciones para contrarrestar el efecto globalizador es entender a la comunidad como espacio vital en cuyo escenario las personas se desenvuelven en forma habitual, pues "Es un espacio vivo, dinámico, complejo y global, donde se entrelazan diferentes y contrapuestos intereses, valores, ideales, usos sociales, prejuicios, expectativas y donde se producen complejas y contradictorias interacciones entre los elementos que lo conforman".

El hecho de la necesidad de explicar las circunstancias vividas en el mundo actual, se hace imprescindible comenzar por plantearse interrogantes sobre lo que ocurre en las mismas realidades cotidianas; en los escenarios locales donde los grupos humanos desarrollan sus actividades de manera habitual. En la explicación de Cañal (2002) es un excelente punto de partida intentar un mejor entendimiento de las dificultades que vive la sociedad en su comunidad local.

El dar importancia al lugar, trae consigo poder apreciar el mundo globalizado en su pleno desenvolvimiento desde lo inmediato y eso facilitará elaborar una apreciación más coherente, crítica y creativa de la realidad particular. Es entonces la revitalización de acontecimientos del lugar vivido como escenario construido por el accionar histórico de los grupos humanos, cuyas huellas se revelan en su conformación espacial, cuya situación actual muestra al pasado en coexistencia con el presente y facilita anticipar las transformaciones comunitarias.

La realidad geográfica que se ha construido en el mundo globalizado es de por sí, compleja. Pero del mismo modo, se torna interesante cuando se busca comprender lo que sucede en el escenario de la

vida cotidiana de la comunidad, entendido como un ambiente complicado y enrevesado. Allí, la colectividad viven plurales y variados acontecimientos que se complejizan por su desenvolvimiento, convergencia y transformación de múltiples percepciones resultantes de la reflexión e interpretación sobre lo que sucede en el mundo inmediatamente vivido.

En el mundo globalizado, ningún lugar o comunidad del planeta está aislado, indiferente o al margen de lo que pueda suceder en otro punto cualquiera en el amplio contexto terráqueo, por distante que este sea. Como consecuencia, el mundo se ha convertido aparentemente en un ámbito pequeño donde la población está expuesta a los efectos generados en los grandes procesos o mecanismos de traducción mundial promovidos por el capital.

El reflexionar sobre este comportamiento del mundo contemporáneo, obliga a replantear la necesidad de otra opción explicativa a la realidad construida por las civilizaciones y culturas dispersas en la superficie terrestre. Es el viraje hacia la comprensión del mundo fragmentado culturalmente a la homogeneidad del capital y donde la resistente oposición se funda en la reivindicación de costumbres y tradiciones de localidades y regiones.

Esto demanda orientar el esfuerzo analítico de esta situación, a considerar la acción educativa del ciudadano del siglo XXI en la participación y el protagonismo en su propia realidad vivida. En efecto, se impone una acción educativa capaz de armonizar el pensamiento y la acción en la formación de una actitud ciudadana responsable, comprometida y solidaria, que fortalezca la conciencia ambiental y geográfica del lugar.

El desafío es comprender los sucesos desde una perspectiva pluralista, pacífica, comprensiva y fraterna y el escenario de esa

posibilidad es la comunidad local. Se trata del entorno inmediato donde los ciudadanos experimentan su vivencia cotidiana, pero donde se fortalece la identidad y pertinencia con el territorio que habitan, como escenario donde se forja su concepción sobre la realidad, el mundo y la vida.

Al preocuparse sobre esta realidad, Martínez (1996:82) destaca que la acción educativa debe sustentarse en una intencionalidad emancipadora, con el objeto de desarrollar acciones formativas para: “identificar los códigos culturales, buscar las redes, reconstruirlas, interpretar la propia producción textual en relación con el particular mundo de lecturas: recontar la historia, buscar las interpretaciones diferentes y las diferentes críticas.

La urgencia de comprender en forma analítica, crítica y creativa a la globalización como evidencia del desarrollo alcanzado por el capitalismo, es ineludible, por un lado, tomar conciencia de su importancia en la conformación de nuevas condiciones epocales que no se pueden desconocer, pero del mismo modo, es un reto desdibujar críticamente su conducta y elaborar opciones de cambio para menguar los efectos nefastos y perversos de la acción totalizadora del capital.

Una alternativa es promover la formación del ciudadano en la explicación de su realidad ambiental y geográfica inmediata. Es apremiante educar ciudadanos que sean capaces de insertarse en forma coherente y pertinente en un contexto histórico incierto, cambiante, dinámico y complicado. En esa dirección, una educación humanizada idónea debe promover una actividad formativa para atenuar las amenazas y contradicciones del mundo contemporáneo.

En lo concreto, en la complejidad del mundo contemporáneo es innegable apreciar la complejidad del escenario epocal. Desde el siglo XVI hasta la actualidad Europa, con el Primer Orden

Económico Mundial (Ferrer, 1996) y luego Estados Unidos de Norteamérica, con la globalización, han abanderado la conformación de la unidad planetaria bajo su hegemonía. No obstante, históricamente las civilizaciones y culturas se han resistido al preservar sus costumbres y tradiciones.

En estas condiciones históricas, las comunidades vuelven a mostrar su resistencia y ofrecen como protección y resguardo a su identidad, con el objeto de evitar la filtración de las influencias hegemónicas, a su cultura local y regional. Ahora reivindican con fuerza inusitada sus hábitos, usanzas, modas, tradiciones y valores; es decir, los constructos culturales heredados de generaciones y transmitidos a las nuevas.

La complejidad del mundo actual no puede ser objeto de indiferencia, apatía y descuido. Por el contrario, es imprescindible considerar la apremiante necesidad de retomar sus acontecimientos, en procura de explicaciones originadas en los diversos puntos de vista, y de tal manera desdibujar opiniones, criterios y concepciones, conducentes a revisar y renovar los fundamentos pedagógicos y didácticos. La situación ambiental y geográfica amerita de una acción educativa de acento activo, laborioso y crítico, desde el lugar.

3. El momento histórico y acción educativa desde la comunidad

El contexto epocal se ha convertido desde tiempo reciente, en un referente de primer orden para explicar los acontecimientos. Ya no es exclusivo entender lo que ocurre desde sus partes y la acumulación histórica, sino abordar su complejidad y inserción en el ámbito de lo sistémico, integral y total. En consecuencia, comprender los sucesos y sus repercusiones amerita volver la mirada hacia el comportamiento armónico,

holístico y relativo (Ander-Egg, 1994).

De esta manera, el análisis de los acontecimientos, luego de la segunda guerra mundial, deja ver los cambios pronunciados y trascendentes de la ciencia, la tecnología, la economía, las finanzas y los medios de comunicación social. Pero el origen de esta llamativa circunstancia se asigna al impulso promovido por el capitalismo motivado por los logros obtenidos en el conflicto bélico, que mostró sus intenciones hegemónicas y globalizadoras con más efectividad que lo propuesto por Europa durante los siglos XVIII y XIX.

Una manifestación importante de este suceso fue el despuntar del capital hacia la inventiva científico-tecnológica. Un rasgo de este hecho fue el nivel de acercamiento entre ambos campos, trajo como efecto mermar la diferencia entre la ciencia y la tecnología. De allí derivó el acortamiento en las lapsos de la inventiva, que dio lugar a profundizar la reducción extraordinaria entre ambos campos; al extremo de tornarse difícil diferenciar la ciencia de la tecnología y viceversa.

Esta circunstancia catapultó la producción de conocimientos y prácticas en todos los órdenes de la ciencia y la tecnología. Al realizar una explicación al respecto, Santos (1991:8) afirmó que este suceso marcó para la humanidad la presencia de un novedoso capitalismo: El capitalismo tecnológico, pues "Eso es resultado de la integración teórico-práctica (Conocimiento-aplicación) en la búsqueda desenfrenada de beneficios. Allí donde las condiciones lo permiten la ciencia tiene ahora una función productiva".

La diversidad de eventos y significativas transformaciones científicas-tecnológicas ha justificado que Ander-Egg (1994), Garay (1999), Rojas (2000) y Santos (2004) enfatizen en el reclamo de un modo de pensar y de abordaje de la realidad, coherente

con los cambios de la época y sus emergentes novedades. Precisamente, en el renovado contexto histórico, es imprescindible asumir una reflexión analíticamente y crítica de la realidad vivida, porque ella se comporta en transformación de cambios permanentes y de acento complicado.

En la vida cotidiana, en los medios de comunicación social se utilizan adjetivos y hasta metáforas para distinguir las condiciones socio-históricas, como son los casos de la "explosión de la información", la "Sociedad del conocimiento" y "la aldea global". Las nuevas denominaciones sobre el escenario epocal obedecen al desarrollo de la ciencia, fundamentalmente en la visión de la realidad, construida desde los medios de comunicación social; es decir, tienen el acento mediático.

La dinámica informativa es constante, rápida y permanente para dar la sensación que el tiempo se ha acelerado en su suceder cotidiano. Ahora ese sentido y efecto de apresuramiento origina la apremiante necesidad de romper con las reflexiones pausadas y parsimoniosas e incentivar los razonamientos ágiles y aligerados, de tal manera de poder capturar los hechos en su acelerado comportamiento, plenos de contrasentidos, incertidumbre y confusiones.

Desde este punto de vista, ya es común la descalificación de las explicaciones argumentadas en lo objetivo, estricto, absoluto y riguroso, dado a las renovaciones paradigmáticas y epistemológicas, más coherentes con lo cualitativo, la subjetividad y lo empírico que emerge de los actores de los acontecimientos. Indiscutiblemente la consideración del pensamiento ágil, abre otras posibilidades más allá de las positivas para elaborar los conocimientos y las explicaciones sobre el espacio geográfico.

Las repercusiones de estos cambios han comenzado a manifestarse en el ámbito educativo. Es una exigencia para el acto educante promover una

formación científica básica que valore las renovadas tendencias formuladas desde la ciencia cualitativa e incentive la adquisición de conocimientos, prácticas y la actitud en la gestión por interpretar la realidad geográfica vivida, desde los puntos de vista de los actores involucrados, en forma analítica, razonada y crítica.

El propósito es mejorar las posturas contemplativas de los acontecimientos y facilitar explicaciones razonadas capaces de generar planteamientos y aportes coherentes con la compleja situación del mundo actual y la transformación de sus dificultades, con una gestión pedagógica participativa y protagónica. En esa dirección, un aspecto a considerar debe ser utilizar didácticamente el acceso a diversos datos, noticias, informaciones y conocimientos, originados por los adelantos científico-tecnológicos.

Es imprescindible saber aprovechar las oportunidades que brindan los medios de comunicación social y utilizar los renovados fundamentos teóricos y metodológicos que divulgan, además de las noticias e informaciones cotidianas que dan a conocer los fenómenos de la naturaleza y los contratiempos vividos por la sociedad. En otras palabras, rescatar la información vulgar como punto de partida para la elaboración de un nuevo conocimiento, desde la concordia del conocimiento científico, escolar y vulgar.

Una consecuencia a resaltar de esa integración será la democratización y socialización del conocimiento que permita al ciudadano común, elaborar su punto de vista personal sobre los sucesos divulgados por la radio, la prensa y la televisión, sin asistir a la escuela. Un resultado formativo, básico y esencial es el acercamiento hacia las circunstancias de lo cotidiano, donde el ciudadano puede estrechar vínculos personales con otras formas de entender y comprender la realidad vivida.

Esta ocasión es justificada por Casado y Calonge (2001) al considerar que los medios de comunicación, desde esa perspectiva, se han convertido en excelentes herramientas didácticas para educar masivamente. A la vez que permite renovar la actividad formativa del trabajo escolar cotidiano, pues tiene en los medios recursos didácticos novedosos ofrecidos para confrontar los hechos en forma actualizada, directa y en mejores condiciones que la actividad de acento tradicional y conductista.

Así, la práctica escolar da un paso significativo en la iniciativa de corresponder al desarrollo de los sucesos del mundo contemporáneo, renovar la labor educativa dedicada utilizar el libro y el cuaderno para transmitir nociones y conceptos que deben ser memorizados. Ahora la reflexión es lo fundamental en el acto pedagógico y motorizar los razonamientos hacia la criticidad y la creatividad. Al reflexionar sobre esta circunstancia, Gómez-Granell y Coll (1994:8), opinan:

...el conocimiento no es el resultado de una mera copia de la realidad preexistente, sino de un proceso dinámico e interactivo a través del cual la información externa es interpretada y reintegrada por la mente que va construyendo progresivamente modelos explicativos cada vez más complejos y potentes. Conocemos la realidad a través de los modelos que construimos para explicarla, siempre susceptibles de ser mejorados o cambiados.

Si el conocimiento es una construcción, la actividad escolar limitada a transmitir contenidos programáticos, resulta contradictoria para la forma como se enseña y aprende en la condición de habitante de una comunidad. Es necesario entender que es indispensable ir más allá de la obtención de referencias nocionales, del

pensamiento mecánico habilitado por el uso habitual del algoritmo y el conocimiento superficial. Ya es hora de promover una formación ciudadana cuestionadora y versátil para elaborar opciones de cambio.

La acción educativa cuestionada se orienta con programas reducidos a numerosos temas poco relevantes y generalmente desfasados de los hechos del mundo contemporáneo. Se trata de conceptos, definiciones y leyes que son facilitadas con una actividad didáctica de acento reproductor, como es el caso del dictado, la copia, el dibujo y el calcado, cuyo logro es el aprendizaje mecánico y memorístico. Entonces, vale preguntarse, ¿Con la memorización los educandos pueden comprender la complejidad vivida?

El problema educativo es que se forma a los ciudadanos del siglo XXI, con una programación curricular que no responde a las necesidades de la sociedad. Son programas con contenidos poco útiles para estudiantes plenamente orientados por los avances tecnológicos. En efecto, se desarrolla una iniciativa completamente informativa, superficial y somera. Se trata de aspectos puntuales que repiten los educandos ante la interrogación intencionada del docente.

Esta situación es motivo de preocupación para la UNESCO y la Unión Geográfica Internacional, pues dista mucho de abordar la realidad inmediatamente vivida por las personas, además de descontextualizar a los ciudadanos de su lugar, debido al afecto hacia la geografía y pedagogía tradicionales. Se necesita entonces una educación adaptada a los cambios epocales y un paso decisivo es enseñar los educandos a pensar, expresarse, nutrirse con la actividad lectora y debatir los puntos de vista personales.

La exigencia de un ciudadano y de una ciudadana consciente, comprometida y responsable, amerita refundar la actividad

educativa hacia el fortalecimiento de la explicación analítica, la reflexión acuciosa, la participación y el protagonismo social y la capacidad para aportar opciones de cambio y transformación a la problemática social; es decir, actores protagonistas de su propia formación educativa. La importancia de esta posibilidad, la explica Posner (1998: XXIX) cuando afirma:

Un hombre que construya y aplique teorías, que interprete el mundo subyacente de las formas ideológicas de dominación, de las maneras de distorsión de la comunicación, de la coerción social y se emancipe a través del trabajo cooperativo, auto-reflexivo y dinámico para luchar políticamente en contra de la injusticia social y construir un proyecto de vida en comunidad.

Es la formación de ciudadanos y ciudadanas con la capacidad de comprender su realidad, reflexionar sobre lo que ocurre en ella e impulsar una acción política e ideológica afin al mejoramiento de la calidad de vida, el afecto al territorio y la identidad con el lugar. Es educarse en su propia comunidad, con un desempeño ciudadano democrático. Así, se valoran las virtudes de su condición de lugareño y su nivel de conciencia crítica, de persona sensible a sus necesidades, problemas y dificultades comunitarias.

Al ser educado en su comunidad podrá tener más juicio y mesura para concientizarse de la necesidad de su formación básica que le capacite como persona con sentido de autonomía e innovación. En consecuencia, podrá aprender y desaprender en el colmado desenvolvimiento de las circunstancias inciertas, paradójicas e incomprensibles; podrá insertarse conscientemente en sus realidades y ofrecer posturas coherentes con

los retos del presente tan dinámico y cambiante.

Ante los acontecimientos de la globalización es imprescindible realizar desde la vida cotidiana, el ejercicio habitual de repensar los problemas y dificultades que ofrece el momento histórico. Un desafío es revalorizar la actividad humana. Por tanto, no se trata de volver la mirada al pasado, sino comenzar en la actividad escolar a trastocar los fundamentos tradicionales de explicar la realidad con sentido determinista y reduccionista, para significación a la realidad con otras interpretaciones, dada complejidad y dificultad.

Un aspecto a considerar como relevante es el hecho de comprender que la educación ya no está exclusivamente centrada en la escuela. Es necesario entender que ya es un proceso desenvuelto en diferentes, diversos y múltiples escenarios, donde el sentido común, la intuición y la investigación en la calle, aunado a las noticias, las informaciones, los conocimientos originan la posibilidad para mejorar sustancialmente la dirección pedagógica tradicional de la transmisión de nociones y conceptos.

De allí que las formas de socializar las experiencias y los conocimientos obligan a ofrecer otras alternativas coherentes con los sucesos del mundo globalizado. Así, cualquier propuesta para modernizar la acción educativa debe, en la opinión de Maurí, Del Carmen y Zabala (1998) apuntar a prestar atención a la exigencia de transformar las necesidades de la comunidad, en el marco de socializar el pensamiento crítico ante la cultura masificadora y homogeneizadora y contrarrestar la formación educativa mediática.

Punto de partida es el hecho de que la persona es un sujeto histórico y social, y la escuela debe valorar esa condición al momento de desarrollar los procesos pedagógicos de acento socializador, al utilizar

didácticamente las acciones vividas en la comunidad. Este contexto implica, desde el punto de vista de Mendoza (1998:47) reflexionar sobre las renovadas formas de elaborar el conocimiento que ha surgido en el mundo contemporáneo; en especial, las de orientación cualitativa de la ciencia. En esa dirección plantea que:

Las emergentes realidades determinan la existencia de una remozada opción epistemológica que intenta unificar la teoría con la práctica pedagógica mientras una construcción social del conocimiento, a partir del abordaje de la realidad, con base en la dialogicidad, horizontalidad y búsqueda comprometida de transformaciones.

Implica entonces que la acción educativa asuma a la comunidad como su objeto de conocimiento y con eso, reivindica la orientación cualitativa, en cuanto la importancia que asigna al sujeto como ciudadano que elabora y transforma sus saberes, al participar activa y reflexivamente desde su situación de habitante de la comunidad; es decir, adquieren significatividad las oportunidades que derivan de obtener, procesar y transformar su saber en la dialogicidad y horizontalidad de su vida cotidiana.

Las nuevas epistemologías apuntan a dar significativa importancia al hecho de la vivencia del ciudadano en su lugar. Por tanto, la escuela no puede ser indiferente a esta situación. Es apremiante comprender que el ciudadano, al desenvolverse en su comunidad, más se desarrolla el entendimiento que sobre ella tiene. Eso responde al hecho de la estrecha vinculación con su vivencia; aspecto que la acción educativa debe estimular al reivindicar su comportamiento y protagonismo social.

En lo concreto, en las condiciones del momento histórico, la participación comunitaria debe ser un aspecto de fundamental

importancia a ser tomado en cuenta por la acción educativa, en su pretensión de formar al ciudadano del siglo XXI. Los acontecimientos comunitarios deben ser motivo de preocupación en la práctica escolar cotidiana, a partir del diagnóstico de temas de interés, problemas y dificultades que los educandos identifican en su lugar.

Eso obliga al acto educante a revisar la explicación de la realidad histórica de la comunidad, con la intención de comprender sus procesos, cambios y transformaciones. Por tanto, el reto es promover una acción educativa capaz de abordar sus circunstancias analítica, crítica y constructivamente, de tal manera que los ciudadanos actúen, piensen y elaboren puntos de vista con capacidad de ofrecer opciones de cambio coherentes y pertinentes a la comunidad local y entender al lugar en el ámbito globalizado.

4. La Educación Geográfica desde la comunidad: el cambio necesario

En las condiciones que vive la humanidad en el comienzo del siglo XXI, se han hecho frecuentes las reuniones internacionales donde se ha debatido sobre la necesidad de un nuevo modelo educativo, más acorde con las nuevas realidades que han emergido desde fines del siglo XX, hasta el presente momento histórico; en especial, han motivado el debate, la magnitud de las dificultades derivadas del deterioro ecológico (calentamiento global) y la inhumana organización del espacio (hacinamiento urbano).

La ocurrencia cotidiana de eventos socio-ambientales, han sido motivo para que la sociedad preste atención con sentida preocupación al suceder de actos con repercusiones tan nefastas. Una opción para el cambio ha sido la educación, con la finalidad de formar los ciudadanos y a las ciudadanas, con una orientación pedagógica y didáctica que les facilite entender la complejidad

ambiental, territorial y espacial, y contribuir con la elaboración de propuestas que mejoren la calidad de vida sobre la superficie terrestre.

Un aspecto a tomar en cuenta en esa dirección, es comprender el comportamiento económico-financiero globalizado originado por el capital y la tecnologización de la actividad productiva y su efecto en la ruptura del equilibrio natural. Es prioridad abordar la realidad ambiental y geográfica que se ha originado desde los fundamentos del liberalismo y el neoliberalismo; en especial, el uso y disfrute de los recursos de la naturaleza y el aprovechamiento de las condiciones sociales de los países pobres.

Otro aspecto son los logros alcanzados por los medios de comunicación social que gracias a la revolución científico-tecnológica, han permitido ofrecer formas novedosas de condicionar la colectividad con mensajes, iconos, símbolos y códigos y orientar procesos de aprendizaje masificado para culturalizar masas al divulgar noticias, informaciones y conocimientos a escala planetaria. Hoy día muchas de las opiniones que expresan las personas las han elaborado al observar la televisión.

El contraste entre el efecto comunicacional e informativo de la televisión, encuentra en el aula de clase a una precaria actividad formativa. La diferencia se torna abismal cuando en opinión de Rojas (2000), en la vida cotidiana se vive una compleja realidad donde la información se divulga sin fronteras y distinciones étnicas y religiosas, cuyos efectos mediáticos, están en capacidad de servir de argumentos nocionales para que el ciudadano común pueda elaborar sus puntos de vista en plena libertad y autonomía.

Esa discordancia debe ser objeto de atención de la Educación Geográfica; en especial, en redimensionar el acto educante con renovadas orientaciones pedagógicas. Es imprescindible relacionar activamente al aula de

clase con la realidad inmediata, de tal manera que se armonice la experiencia, el sentido común y la intuición, con las actividades formales que utiliza la ciencia geográfica y las disciplinas afines con el objeto de proponer estrategias de enseñanza de sentido participativo y protagónico.

En principio, se trata de mejorar el sentido anacrónico que caracteriza a la institución escolar; en especial, su comportamiento reacio al cambio y apego al pasado, entre otros aspectos; es activar la práctica escolar para dar respuesta a las inquietudes de la sociedad, pero del mismo modo, abordar el mundo de lo inmediato donde el ciudadano comparte con sus conciudadanos. Un análisis sobre esta circunstancia lo ofrece Careago (2004:6) cuando aconseja lo siguiente:

...las escuelas cambiaron las reformas y no a la inversa. La escuela adapta, lejos de adoptar los cambios y dado que la cultura de la escuela es eminentemente conservadora, tiende por ende a reproducir una tradición que la toma inerte a toda innovación: docentes del siglo XX, educan alumnos del siglo XXI con metodologías del siglo XIX.

Desde la década de los años sesenta del siglo XX, en América Latina, desde la UNESCO y la OEA, se han impuesto reformas curriculares con el objeto de renovar la vigencia de los fundamentos tradicionales en lo educativo, pedagógico y didáctico. El acentuado interés de los Estados Unidos de Norteamérica por promover la economía de mercado, ha sido el subterfugio utilizado para imponer modelos curriculares de acento tecnocrático; al principio, bajo la orientación de objetivos y recientemente, de competencias.

Esa problemática ha sido percibida por Wettstein (1962),

Taborda (1975), Anglade (1976), Arzelay (1980) y Araya (2007), quienes han advertido en su momento, que el propósito de la labor educativa apunta hacia la calificación de la mano de obra, en relación con la pretensión norteamericana de capturar el mercado en función de consumidores desmedidos, mano de obra barata y la instalación de empresas subsidiarias de sus multinacionales.

Se trata del modelo tecnocrático que, aunque ha tenido eco por lo novedoso, actualizado y experimentado, no ha sido eficaz y eficiente en el momento de impulsar la renovación de la vigencia de los fundamentos teóricos y metodológicos de la educación del siglo XVIII. Hoy es todavía evidente su estabilidad, consistencia y se implanta convertido en un instrumento de colonización, orientado a construir la homogeneidad cultural, además de legitimar un modelo de desarrollo y de vida de signo externo y alienante.

Esta situación hace que la colectividad comience a sentir inquietud pues la acción educativa no implica cambios y transformaciones sociales y menos, tiene repercusiones formativas en el mejoramiento de la calidad de vida. En ese sentido, Careago (2004) reconoce que la educación es tema de inquietud social por su capacidad para mejorar el ascenso en la escala social de los ciudadanos y destaca que aunque la sociedad ha cambiado, incluso la familia, la escuela no lo ha hecho y es resistente a que eso ocurra.

Al analizar esta realidad educativa, González (1980), reseñó en su momento que para la UNESCO, este sistema construido en un tiempo en el que saber se modificaba lentamente, hoy día resulta fuertemente anacrónico cuando el volumen de conocimientos crece a un ritmo acelerado y en permanente innovación. Otro aspecto a destacar es el acento global, total y aldeano de la realidad planetaria donde los

medios de comunicación colocan al instante y en forma simultánea, la información para acceso de toda la población mundial.

Una demanda colectiva es insertar a los ciudadanos en el contexto que habitan. Es hacia la comunidad donde debe mirar la educación y adquirir una connotación comunitaria en procura de sensibilizar al ciudadano sobre respuestas factibles de generar opciones de cambio. Una enseñanza acertada debe tener como orientación básica la investigación del entorno inmediato.

La idea es facilitar la confrontación con las circunstancias vividas y los problemas que afectan a la comunidad. Eso traduce la ruptura del recinto escolar hacia el lugar agitado por la discusión y la reflexión crítica y constructiva. Desde esta perspectiva, se trata de una educación problematizadora que forme conciencia analítica, deliberada, reflexiva, que premedite los acontecimientos y los juzgue con racionalidad crítica.

Por tanto, una valiosa oportunidad es prestar atención a lo que ocurre en la comunidad, además de las situaciones particulares del aula. Actualmente se reivindica la importancia de lo que se aprende fuera de la escuela como experiencia que puede ser utilizada por el educador como punto de partida de la enseñanza y del aprendizaje, porque muchas de las informaciones derivan de la acción empírica fuera del aula escolar.

De allí que motivar el interés por aprender en los escenarios de la comunidad local, se convierte en un incentivo que será cada vez mayor en la medida en que los estudiantes explican y comprenden las realidades que viven en su ámbito comunitario. Implica, en consecuencia, poner en práctica significados, maneras de pensar, estilos de actuar, el ejercicio del diálogo; es decir, el desenvolvimiento en la naturalidad y espontaneidad de la actuación del

ciudadano en la vida cotidiana de su comunidad.

Piensa Hernández (1999) que el momento histórico requiere de una labor formativa que contribuya a construir una sociedad que sea protagonista activa en los procesos de cambio y esa gestión debe comenzar por la renovación del trabajo escolar cotidiano. Por tanto, debe ser una tarea política que tiene en el educador a un sujeto de trascendente importancia en la actividad alfabetizadora que sensibilice al ciudadano sobre los temas del mundo contemporáneo.

En lo concreto, se hace imprescindible que la Educación Geográfica revise los procesos de enseñanza y de aprendizaje geográficos y encamine su esfuerzo formativo al asumir el escenario comunitario, como ámbito habitual donde las personas perciben, interpretan sienten y viven el mundo, la realidad y la vida misma. Eso permitirá la inserción activa y protagónica de los ciudadanos en sus circunstancias habituales y en la comprensión del momento histórico.

En el cambio educativo desde el aula hacia la comunidad, es determinante que la educación forme al ciudadano para que viva en la complejidad, la incertidumbre y el contrasentido de su localidad. En esa dirección, la educación tendría como reto dar el viraje de una labor pedagógica teórica hacia la vivencia y la informalidad cotidianas, de tal manera que el resultado más valioso emergerá cuando los educandos puedan elaborar otros puntos de vista y opciones de cambio.

En el contexto de la época de la globalización económica y cultural de la aldea global, indiscutiblemente la geografía debe cumplir una significativa tarea en la explicación del territorio, la organización del espacio; en la formación de la conciencia planetaria, ambiental, geográfica y social. Se trata entonces de fortalecer de la exigencia de

promover valores como la responsabilidad y el compromiso social sobre el mejoramiento de la calidad vida de los ciudadanos que habitan el globo terráqueo.

Estas demandas se han socializado de manera reiterativa en el actual momento histórico ante los problemas que vive la humanidad, originados por la ruptura del equilibrio ecológico. Al explicar esta realidad, Duran (2004:3) complementa ese planteamiento al asociar "...el nivel de desarrollo de cada sociedad, el modelo político-económico dominante, la herencia histórico-cultural de la sociedad, el dinamismo de las ciudades y la población y las dominantes ambientales".

En la misma dirección, lo hace la Asociación de Geógrafos Españoles (2005) cuando reclaman que la orientación fundamental debe ser el compromiso de "...mejorar la capacidad de todos los ciudadanos a contribuir a crear un mundo justo, sostenible y agradable a todos". Este logro se obtendrá en la medida en que se aborden los temas de los derechos humanos, la diversidad civilizatoria y cultural, la necesidad de cuidar y proteger las condiciones ambientales, además de abordar críticamente la información que ofrecen los medios de comunicación social.

Este organismo hispano certeramente apunta a valorizar que la formación geográfica debe armonizar los fundamentos teóricos y metodológicos de la educación y la geografía, para encaminar el esfuerzo pedagógico a comprender analítica, reflexiva y críticamente la relación sociedad-naturaleza. Es prioridad atender la complejidad que deriva del desequilibrio ecológico, el deterioro ambiental, la anarquía de la organización del espacio geográfico y desarrollar valores que mejoren estas dificultades.

Una dirección correcta para que eso ocurra, lo expone el punto de vista de Villa (2008) quien afirma que la enseñanza geográfica debe tomar en cuenta las circunstancias del momento, la

realidad ambiental y geográfica del país, la finalidad educativa vigente y los conocimientos y prácticas geográficas, pedagógicas y didácticas actualizadas; es decir, es apremiante contextualizar las explicaciones de la realidad geográfica.

Implica entonces que la enseñanza de la geografía tiene que asumir como objetos de estudio, al desarrollo económico impuesto desde la Revolución Industrial con una visión eurocéntrica; eso obedece a que se trata de las razones que explican lo que sucede debido a su afán hegemónico por controlar los recursos naturales y sus potencialidades. Por tanto, han desarrollado ideologías para justificar el uso y disfrute de los bienes de la naturaleza de forma avasallante.

Como lo explica Rojas (2000) la occidentalización se ha realizado con la internalización en la población de propósitos alienadores y manipuladores sostenidos en comportamientos neutrales, indiferentes y sesgados sobre los temas y tópicos que pueden revelar sus fines malévolos y pérfidos. Según su opinión el malsano propósito ha sido y es desviar la atención sobre las dificultades del mundo vivido, limitar las explicaciones a lo somero, insustancial y lo superfluo, de tal manera de no generar inquietudes en la colectividad.

El resultado para las conveniencias del capital ha sido echar las bases de un modelo de vida con el pensamiento escasamente activo, imparcial y aparentemente reflexivo, que se limita a explicar la realidad con argumentos superfluos adquiridos en la lectura de la prensa, oír radio y/o ver los programas de la televisión. Una opción de cambio debe develar las razones que explican la realidad existente, al reconstruir retrospectivamente sus acontecimientos y surjan preocupaciones, inquietudes e intereses que motiven los razonamientos críticos.

Desde esa perspectiva, el reto es que la educación geográfica sea actividad emancipadora, capaz de liberar la conciencia colectiva que

aborde lo somero, lo superficial y lo neutral, y asumir la explicación analítica profundamente indagadora para revelar la subjetividad cuestionadora y crítica. De allí la razón para insistir en los procesos pedagógicos de renovación y reconstrucción social.

Este aspecto es resaltado por Hernández (1999) cuando afirma que urge involucrarse en la auténtica comprensión de la vida diaria, pues implica la acción educativa alfabetizadora de la interpretación crítica en el desempeño empírico que agilice el análisis y la comprensión de lo cotidiano y la gestione reconstructiva que muestre la acción transformadora de los grupos humanos.

Así, el espacio geográfico se entenderá en la medida en que se reflexione sobre los procesos y el desempeño social en ellos. Entonces el espacio geográfico revelará las condiciones en que se ha transformado. Este planteamiento representa para la enseñanza de la geografía, de acuerdo con Guitián (1999) la obligación de poner más énfasis en los procesos que faciliten la adquisición de informaciones y conocimientos sobre la realidad geográfica, de tal manera que quien los obtiene, pueda elaborar otros puntos de vista y enriquecer su subjetividad con saberes empíricos y conocimientos elaborados con la formalidad de la ciencias sociales.

Eso responde a que la persona, cuando realiza la acción de participar y protagonizar acciones de búsqueda, procesamiento y elaboración del conocimiento, desarrolla la capacidad de interpretar en niveles comprensivos de acento más evaluativo, crítico y creativo. Indiscutiblemente que se proceso conlleva la direccionalidad de originar acciones generadoras de otras acciones cada vez más complejas.

De esta forma se da confianza pedagógica a la actividad didáctica investigativa, entendida como una herramienta fundamental para desarrollar los procesos

de enseñanza y de aprendizaje hacia una reflexión que se aproxime a la explicación de la realidad geográfica. El propósito es el desarrollo de un ejercicio conducente a emancipar y contribuir a la autonomía personal del ciudadano.

Las condiciones de la realidad mundial, fácilmente percibida desde la comunidad local, debe ser motivo de atención preocupante en la labor de la práctica escolar cotidiana de la enseñanza de la geografía. Es apremiante formar una ciudadanía que sea capaz de vivir críticamente al unisóno lo global, nacional y local, para comprender la complejidad del mundo contemporáneo y ser capaces de elaborar respuestas contextualizadas a las problemáticas vividas por la sociedad.

La Educación Geográfica, por tanto, debe orientar la formación ciudadana hacia la sensibilidad ambiental y geográfica. Así lo exigen la complejidad del mundo actual caracterizado por la agresividad bélica, el condicionamiento mediático y el deterioro de la calidad de vida de numerosas colectividades africanas, asiáticas y latinoamericanas, además del incremento de los niveles de pobreza en los países capitalistas. Es indispensable una pertinente formación educativa que humanice las condiciones históricas desde la vivencia en el lugar.

5. Consideraciones Finales

a) La educación geográfica debe mejorar su labor formativa más allá de la visión centrada en los contenidos programáticos, el uso didáctico de estrategias de enseñanza y de aprendizaje y contribuir a la formación del ciudadano, con el fortalecimiento de la cultura nacional, la identidad con el territorio, la pertenencia con el país. En las condiciones históricas del mundo globalizado, resulta poco convincente preservar

esa formación patriótica, pues se impone dar significatividad formativa a la vivencia de lo planetario, la sustentabilidad ecológica y ambiental, además de fortalecer lo humano y lo social.

b) La geografía escolar no puede continuar aferrada a la acción educativa bajo el signo, de la reproducción de contenidos programáticos de las actividades tradicionales de la enseñanza verbalista: el dictado, el dibujo, la copia, el dibujo y el calcado; la enseñanza libresco, la pasividad del estudiante, la memorización, la monotonía y rutina de la práctica escolar cotidiana, los horarios rígidos, entre otros aspectos.

c) La compleja realidad ambiental y geográfica del mundo contemporáneo obliga a revisar el descuido al desarrollo de la personalidad, la capacidad de desarrollar a la investigación como forma pedagógica para obtener el conocimiento, la actividad reflexiva, crítica y creativa, además de la participación ciudadana en la solución de los problemas de la comunidad.

d) La práctica pedagógica de la geografía escolar debe considerar que además del acento extemporáneo, adolece de la adecuada pertinencia y coherencia con las realidades regionales y locales del país, dado su acento descontextualizado y del mismo modo, tampoco proporciona saberes útiles para comprender, actuar y cambiar la realidad, sino para salir del instante de la evaluación del rendimiento escolar.

e) La finalidad educativa de la enseñanza geográfica debe apuntar a la formación del ciudadano culto, sano, crítico, participativo y protagonista de los acontecimientos geográficos; es considerar la formación ciudadana hacia la democracia, la solidaridad, la criticidad y la creatividad. En la actualidad los estudiantes nacen y viven en un contexto en permanente cambio y transformación que incide en recomendar su participación en diversas experiencias donde resalte el protagonismo y reflexión crítica y creativa.

f) El escenario de lo inmediato es un laboratorio para desarrollar los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la geografía. Al valorar su condición de recurso didáctico vivido se potencia la confrontación con sus contratiempos inmediatos e implica conectarse con las realidades próximas, para concientizarse en contacto con su mundo. Es crear posibilidades para impulsar una sociedad democrática, justa y comprometida con su cambio. Del mismo modo, propiciar el crecimiento personal y social, contextualizado en la cooperación, solidaridad y la responsabilidad social.

g) Al abordar las circunstancias que ofrece el momento histórico, de sentido concreto, vivencial y virtual, los estudiantes se educarán para desarrollar procesos interpretativos que facilitarán comprender desde otros puntos de vista, las complejas realidades actuales. Así, el incremento de la posibilidad de entender la época vivida. Una base esencial para que eso ocurra es incentivar la aplicación didáctica de la interrogación en la enseñanza geográfica. Ese es el eslabón para relacionar conocimiento, realidad y conciencia, al ejercitarse los educandos en el abordaje analítico y reflexivo de los problemas que afectan a su comunidad. Es atreverse a preguntarse sobre los sucesos que se viven en la cotidianidad comunitaria.

h) La comunidad local, desde esa perspectiva, constituye un laboratorio vivencial donde quienes aprenden tienen a la mano los procesos sociales y de transformación espacial como objetos de estudio. Al promover su explicación, están en la capacidad de poder entender y comprender las razones que explican su existencia. Así el conocimiento se adquiere en el lugar de los acontecimientos ambientales, geográficos y sociales, de manera más activa, reflexiva y protagónica a como ocurre en el aula de clase donde el docente teórico dicta y/o explica sin razonamiento alguno.

i) Es apremiante que la enseñanza de la geografía se un medio pedagógico y didáctico para desarrollar los procesos de alfabetización territorial y espacial de los ciudadanos, al comprender los acontecimientos de su vida cotidiana. La acción alfabetizadora deberá incluir la formación que permita buscar información, leer críticamente, discutir sobre variados temas, analizar situaciones reales y diseñar e implementar opciones de cambio a los problemas ambientales, geográficos y sociales estudiados.

Referencias bibliográficas

- Anglade, G. (1976). *La géographie et son enseignement*. Québec: Les Presses de L'Université du Québec.
- Araya P., F. R. (2007). Perspectivas para la enseñanza de la geografía escolar. *Revista Espacio Regional*, Volumen 2, N° 4, 13-20.
- Arzolay, C. (1980). *El espacio geográfico y la enseñanza de la geografía en Venezuela*. Ediciones Especiales N° 1. Caracas: Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela.
- Asociación de Geógrafos Españoles (2005). *Declaración Internacional sobre Educación Geográfica para la diversidad cultural*. Disponible: www.age.es. [Consulta: 2010, noviembre 28].
- Cañal (2002). *Investigar en la escuela: Elementos para una enseñanza alternativa*. Sevilla (España): Diada Editores.
- Careago, A. (2004). *La práctica docente ¿Reestructurar o enculturizar?* Disponible en: www.ceap.anep.edu.uy/documentos/articulos_2004.
- Casado, E. y Calonge, S. (2001). *Conocimiento social y sentido común*. Caracas: Fondo Editorial de La Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela.
- Ferrer, A. (1996). *Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial*. Segunda Edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, S.A.
- González, J. (1980). *Un modelo de educación popular*. Cuadernos de Educación N° 71-72 Caracas:

- Cooperativa Laboratorio Educativo.
- Gutián A., C. (1999). *Disciplinariedad, transdisciplinariedad e integración en el currículum: aportaciones desde la didáctica de las ciencias sociales, la geografía. Un currículum de las ciencias sociales para el siglo XXI. Qué contenidos y para qué.* Sevilla (España): Díada Editora, S.L.
- Hernández, C. (1999). El movimiento pedagógico. Balance y perspectivas. *Educación y Cultura* N° 50, 6-21.
- Martínez B., J. (1996). Poder y conciencia. *Revista Cuadernos de Pedagogía* N° 23, 78-84.
- Maurí, T.; Del Carmen, L. y Zabala, A. (1998). *El currículum en el centro educativo. 4ta Edición.* Barcelona (España): ICE/HORSORI.
- Ministerio de Educación Nacional (2002). *Ciencias Sociales en la Educación Básica. Lineamientos Curriculares.* Bogotá: Ministerio de Educación Nacional/Cooperativa Editorial Magisterio.
- Posner, G. (1998). *Análisis de currículo. 2da Edición.* Bogotá: McGraw-Hill Interamericana, S. A.
- Rodríguez R., P. (2000, marzo 05). Globalización: mitos y realidades. *Suplemento Cultural. ÚLTIMAS NOTICIAS*, 6-8.
- Rojas, Reinaldo (2000) *Pedagogía y Nación. Investigación Doctoral Año 1 N° 1 Noviembre UPEL*, 17-30.
- Santos, M. (1991). La revolución tecnológica y el territorio: Realidades y perspectivas. *Terra Livre* N° 9, 7-17.
- Santos, M. (2004). *Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal.* Bogotá: Edición del Convenio Andrés Bello.
- Sarmiento G., A. (1999). La educación en la sociedad del conocimiento. *Revista Educación y Cultura* N° 50, 87-92.
- Taborda de Cedefo, M. (1975). Las empresas multinacionales. Una muestra para la enseñanza de la geografía. *Boletín* N° 5, 19-22.
- Villa, A. (2008). El desafío de pensar sentidos, contenidos y formas para la geografía escolar. *Noticias del CEHU.* Email: ncehu@centrohumboldt.org.ar [Consulta: 2008, octubre 22].
- Wettstein, G. (1962). *La geografía como docencia.* Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Notas

- 1 "El desarrollo de la comunidad y la enseñanza de la geografía", aprobada por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y Artes (CDCHTA-ULA) con el Código: NUTA-H-344-11-04-B

JOSÉ ARMANDO SANTIAGO RIVERA*

**Dr. en Pedagogía, Coordinador de la Maestría Enseñanza de la Geografía de la Universidad de Los Andes. Núcleo Universitario Dr. Pedro rincón Gutiérrez, Táchira, Venezuela
Email: asantia@ula.ve, jasantiar@yahoo.com*

*Fecha de recepción: enero 2011
Fecha de aprobación: marzo 2011*